



## OPINIÓN

# Ruptura en la espalda

Por Xochitl Patricia Campos López

Las reglas del sistema político mexicano en temas de control gubernativo y sucesión presidencial son pétreas; hasta ahora nadie las ha podido cambiar no obstante la alternancia de partidos en la titularidad del Poder Ejecutivo Federal.

La centralidad de la presidencia de la república en la conducción del poder en México ha tenido que ser respetada y reflejada en el apoyo institucional de diversos actores políticos.

El Ejército Nacional y el gobierno norteamericano entienden que la presidencia de la república representa un símbolo de fuerza y gobernabilidad indispensable para mantener el orden nacional e impulsar cambios pacíficamente.

Si la presidencia de la república manifiesta una acentuada debilidad, la ingobernabilidad mexicana se torna estrambótica y contagiosa.

Por eso, el desaire de los principales representantes del lopezobradorismo a Claudia Sheinbaum marca un elemento importante en la trayectoria del incipiente sexenio; como se ha señalado reiteradamente en diferentes medios, los enemigos del poder

ejecutivo están dentro del partido en el gobierno y Morena no alcanza como instituto electoral para construir la base de apoyo partidista que la Presidencia necesita.

El lopezobradorismo no apoya la conducción de la Jefa de Esta en México y la desacredita mediante un desaire en un momento de crisis nacional mediante el símbolo de las espaldas, uno de los actos significativos del mo-

renismo en sus principios de membresía y consentimiento, una forma casi sectaria de observar la política.

El lopezobradorismo debe entender el cambio de estrategia geopolítica que está implementando Donald Trump para con

***El desaire de los principales representantes del lopezobradorismo a Claudia Sheinbaum marca un elemento importante en la trayectoria del incipiente sexenio; como se ha señalado reiteradamente en diferentes medios, los enemigos del poder ejecutivo están dentro del partido en el gobierno***





México y el incremento de las demandas en un escenario donde no existe un freno al imperialismo abrupto norteamericano como lo fue el COVID.

El geopolítico José Luis Orozco había señalado que era necesario prepararse para esperar a Trump; empero, esta vez fue más que complicado su arribo, es un loco que no cabe entre los pragmáticos, idealistas y mesiánicos.

Aunque los lopezobradoristas caminen con la espalda torcida y activen sus dispositivos de revuelta en varios puntos del país, México es primero.

La diferencia entre el sheinbaunismo y lopezobradorismo es real, verdadera, a la presidenta le corresponde construir su propia estructura de poder y culminar con las herencias del pasado inmediato.

La presidencia de la república le pertenece al futuro de México, no puede permanecer secuestrada por camarilla alguna y, mucho menos, puede existir un Maximato.

La transexualidad es una regla prohibida del sistema político mexicano y los principados no tienen cabida cuando el rey ha muerto, la decisión in pectore del viejo rey ha sido manifestada y las cuentas saldadas; muerto el rey viva el nuevo rey.

El parricidio es una necesidad en la psicología de la vida y, principalmente, en la esquizofrenia del poder político en México; representa la regla dorada y sustantiva del poder.

La presidencia de la república es fundamental para controlar la influencia nociva de los poderes fácticos y si Claudia Sheinbaum no recupera el núcleo de la legitimidad, la ingobernabilidad se hará presente y costará un esfuerzo sobrehumano salir a flote con las demandas trumpistas.

El sistema político mexicano no puede permitirse el deterioro del poder presidencial sin exponerse al colapso nacional (Schmidt, 1986).

El lopezobradorismo pretende manifestarse como un poder fáctico y en tal sentido debe ser tratado.

Resultará fundamental que la Presidenta Sheinbaum convoque los enroques necesarios en el poder legislativo, el gabinete y los poderes locales.

El presidencialismo es una necesidad vital para regular caudillos, caciques, poderes fácticos y feudos.

Observando la suerte de Norma Piña, ¿qué vara le corresponde al lopezobradorismo?

